

LA HISTORIA MÁS BELLA CONTADA A LOS JÓVENES

He podido constatar y muchas veces, que los adolescentes y los jóvenes no conocen la vida de Jesús. Los que asisten a la Eucaristía, que no son muchos, escuchan un Evangelio fragmentado y sin secuencia alguna (si es que lo escuchan...).

En el texto original de los Evangelios no todo resulta claro para los muchachos, sobre todo si la traducción del griego al castellano es muy literal.

Además, los tres primeros evangelistas repiten, en gran parte, las mismas narraciones y esto hace que su lectura resulte un tanto pesada para los adolescentes y los jóvenes.

En este libro yo quiero contar la vida de Jesús de un modo nuevo, ameno y claro; a veces un tanto jocoso, pero siempre muy fiel a los Evangelios.

Ojalá que este relato ayude a los adolescentes y a los jóvenes a conocer a Jesús y les sirva de introducción para una lectura posterior de los textos sagrados.

Aquí tienes, pues, la historia más bella del mundo.

Ricardo Zimbrón Levy, M.Sp.S.

Nihil Obstat

Miguel Mier Maza, M. Sp. S.

Noviembre 18, 1992

Imprimatur

Jorge Ortiz González, M. Sp. S.

Noviembre 23, 1992

Primera parte:

Comenzó a cumplirse lo anunciado

1. La gran noticia
2. María, la muchacha nazarena
3. Pero, ¿qué dirá José?
4. La visita
5. No temas, José
6. Dios ha tenido misericordia
7. El canto de Zacarías
8. Para que se cumpliera la Escritura
9. Dios con nosotros
10. El ofrecimiento
11. Los sabios de oriente
12. La huida
13. En la casa del Padre
14. Juan el Bautista
15. Arrepíentanse
16. La unción

17. En la sinagoga de Nazaret

Segunda parte:

Milagros y personajes

18. Los cinco primeros
19. El primer milagro
20. En Cafarnaúm
21. Pescadores de hombres
22. ¡Mi niño está agonizara
23. ¡Si quieres, puedes curarme!
24. La fe del centurión
25. ¡Dios nos ha visitado!
26. El pobre joven rico
27. Mateo, el cobrador de impuestos
28. La tempestad
29. Jesús sacia a los hambrientos
30. El verdadero pan del cielo
31. Te perdono tus pecados
32. Jairo
33. En una sinagoga
34. Alguien lo tocó con fe
35. Los diez leprosos
36. La samaritana
37. Bartimeo
38. Zaqueo
39. Quiénes dan más a Dios
40. La mujer adúltera
41. El ciego de nacimiento
42. Muchos se volvieron ciegos
43. Nicodemo
44. Lázaro
45. La transfiguración
46. Por falta de fe
47. En tres días

Tercera parte:

Las parábolas de Jesús

48. Las lámparas
49. Los tres empleados
50. El rico despistado
51. El tesoro escondido
52. Trigo y cizaña
53. La gran red
54. La semilla
55. Los invitados
56. El fariseo y el publicano
57. El padre misericordioso
58. Había una vez un pastor

59. ¿Quién amará más?
60. Setenta veces siete
61. ¿Quiénes son mis hermanos?
62. El amigo insistente
63. Las dos construcciones

Cuarta parte:

La Cruz y la gloria

64. El traidor
65. La última Pascua
66. El mandamiento nuevo
67. Para que nunca lo olviden
68. Antes de que el gallo cante
69. Que se haga tu voluntad
70. El arresto
71. Y lloró amargamente
72. El juicio
73. Poncio Pilato
74. No lavó su conciencia
75. Muerte de Judas
76. Via crucis
77. Las siete palabras
78. La sepultura
79. La Magdalena
80. La carrera
81. De camino a Emaús
82. ¡Aleluya!
83. A las orillas del lago
84. La Ascensión
85. El Espíritu de Jesús
86. La Iglesia emprende su marcha
87. Jesús volverá

Comenzó a cumplirse lo anunciado

LA GRAN NOTICIA

En los montes de Judea vivía un tal Zacarías; Herodes, llamado "el grande" reinaba por esos días. Zacarías servía en el templo, sacerdote era de Dios, y su esposa era Isabel descendiente de Aarón. Los dos estaban ya viejos y no tenían ningún hi;> porque Isabel era estéril el médico se lo dijo. Hacía cuatrocientos años que ningún profeta había en el pueblo de Israel cuando llegó esta noticia: Estaba un día Zacarías en el templo de Yahvéh quemando incienso al Señor y orando con mucha fe. Y se le aparece un ángel le dice que tendrá un hijo cuyo nombre sería Juan y causaría regocijo. Pues sería un gran profeta y al pueblo le anunciaría que pronto habría de llegar el esperado Mesías. Zacarías no creyó que tal cosa fuera cierta y en castigo quedó mudo hasta que Dios lo quisiera. Lc 1, 5-19.

MARÍA LA MUCHACHA NAZARENA

Seis meses tenía ya Juan en el seno de Isabel, cuando Dios envió del cielo al arcángel San Gabriel. Tomó el aspecto de un hombre y entró en casa de María, para darle con respeto el mensaje que traía: Le anunció que era ella la que Dios había escogido para madre de aquel Rey que del Padre sería ungido. Que Dios estaba con ella y que no temiera nada, pues el Espíritu Santo la haría virgen fecundada. Y que pronto tendría un hijo a quien le pondría Jesús, el cual sería para el mundo: camino, esperanza y luz.
Lc 26-35

PERO, ¿QUÉ DIRA JOSÉ?

María no se quedó sola cuando el ángel volvió al cielo. Sintió que, como él le dijo, alguien estaba en su seno.

¡Qué gozo siente su pecho! No cabe en sí de alegría, porque sabe que muy pronto su pueblo tendrá al Mesías. ¡Y ella será la madre del Salvador esperado, al que tantos siglos antes los profetas anunciaron! Pero de pronto en su alma la angustia se ha presentado: hay algo que la atormenta y a Dios le está preguntando: ¿Qué dirá su prometido, el que se llama José, el muchacho carpintero que vive allí en Nazaret? ...Como lo manda la ley con él se había desposado; muy pronto iban a casarse, hasta el día estaba fijado.

Mt 1,18.

LA VISITA

Por boca del ángel supo María la de Nazaret, que seis meses de embarazo tenía su prima Isabel. y de prisa por los montes fue caminando Maña para estar con su parienta, la esposa de Zacarías. El Espíritu de Dios algo le dijo a Isabel y sentía que en su seno saltaba el Juanito aquel...

"¡Dios te bendiga, María! -exclamó entonces la anciana. ¡Entre todas las mujeres eres la más agraciada! Yo no merezco la dicha de que vengas a visitarme, tú, la madre del Señor, que así has querido honrarme"

"¡Dichosa porque has creído cuanto el ángel te anunció, pues ha de cumplirse todo, para nuestra salvación!"

Y María dijo entonces: "¡Mi alma alaba al Señor con la alegría que ahora desborda mi corazón! ¡Pues Dios ha puesto sus ojos en esta pequeñez mía y me llamarán dichosa por ser madre del Mesías!"

Lc 1,36-49

NO TEMAS, JOSÉ

María estuvo tres meses en la casa de Isabel. Cuando Juan ya había nacido, se regresó a Nazaret. Y como ella estaba encinta, pronto su madre lo supo; y luego también José, que casi muere del susto. ¿Cómo es posible -pensaba siendo tan buena María? Cuando fue a ver a Isabel algo le sucedería. ¡Pobrecita! ¡Pobrecita! -Se dijo el joven José para que me echen la culpa, yo me voy de Nazaret. De tanta pena y pesar, José se sintió rendido y un ángel le habló en su sueño apenas se había dormido: "No temas, José, no temas y cástate con María; porque siendo ella virgen va a dar a luz al Mesías. El Espíritu divino ha fecundado su vientre, como un cristal que está intacto aunque por él la luz entre." José despertó sonriendo; hizo lo que el ángel dijo y fue padre aquí en la tierra de aquel que de Dios es Hijo.

Mt 1,18-24.

DIOS HA TENIDO MISERICORDIA

Dio a luz Isabel a Juan su hijo, tal como a Zacarías el ángel dijo.

"¿Se llama Zacarías este niño?" -fueron a preguntarle los vecinos-. Pidió la tablilla encerada y con punzón escribe: JUAN SE LLAMA.

Y todos se preguntaban admirados: ¿Quién será este niño extraordinario?

Lc 1,57-66

1 JUAN, en arameo, quiere decir: *Dios ha tenido misericordia*. Este nombre era profético: indicaba que había llegado el tiempo en el que la gran misericordia de Dios iba a realizar la redención humana.

EL CANTO DE ZACARÍAS

En aquel momento, Dios desató la lengua de aquel mudo. Del Espíritu Santo quedó lleno y comenzó a cantar a voz en cuello: "¡Bendito sea el Señor, Dios de mi pueblo, porque va a obrar con poder su amor eterno. Está comenzando el día de un nuevo tiempo, surge la salvación como un sol nuevo.

El Hijo de David, el prometido, ya viene a liberar al oprimido.

Y tú, mi niño Juan, serás profeta que al pueblo anunciará la buena nueva. Tú serás quien prepare los caminos para que el Salvador sea recibido. Anunciarás que Dios perdón ofrece y paz a todo aquel que se arrepiente. Y que una luz, brillando en lo oscuro, hará que nuestros pasos sean seguros."

Lc 67-79

PARA QUE SE CUMPLIERA LA ESCRITURA

Urgentemente ha llegado un edicto a Nazaret, en donde vive María y el carpintero José. En este edicto se ordena toda la tierra censar. Todos tuvieron que hacerlo, cada quien en su ciudad.

José le dijo a su esposa: vamos a empadronar, es una orden del gobierno que debemos acatar.

Salieron de madrugada camino hacia Belén; la Virgen va en un burrito ya pie va el joven José.

Lc 2,1-5

DIOS CON NOSOTROS

Por fin a Belén llegaron José, María y el Niño, que en el vientre de su madre iba todavía escondido.

Era tan grande el gentío, tanta la aglomeración que, para pasar la noche no encontraron ni un rincón.

A las orillas del pueblo la pareja caminó y en la humildad de un establo toda la gloria brilló.

Los peces ya se han dormido en sus sábanas de espuma, los pájaros, en su nido, pero Dios no tiene cuna.

Los pastores desde el cielo oyeron una gran voz: ¡En Belén les ha nacido esta noche el Salvador!

Y vieron que en un pesebre su cuna tuvo el Mesías. La mula y el buey le calientan, porque cobijas no había.

Los pastores ante el Niño se fueron a arrodillar: Eran los pobres que al Pobre van su pobreza a ofrendar.

Lc 2,6-16

EL OFRECIMIENTO

Cuarenta días han pasado desde que nació su Hijito; María y José deben ir al templo de Dios bendito. Así lo manda la ley para todos los judíos, a Dios deben ofrendarle la primicia de los hijos. Y muy juntos van los dos llevando su amado Niño para ofrecérselo a Dios, con humildad, fe y cariño.

Y apenas entran al templo María y José su esposo para hacer su ofrecimiento, sucede algo misterioso: Viene a ellos un anciano, del cual dicen que es profeta, toma en sus brazos al niño y exclama como un poeta: "¡Oh Dios, fiel a tus promesas, ya puedo morir en paz, porque mis ojos han visto al que el mundo salvará!"

Y luego el viejo Simeón se dirige a María y con profunda mirada le dice esta profecía: "Este Niño será un día lo que es una bandera cuando por ella combaten en cualquier campo de guerra. Y llegará hasta tu alma el fuego de esta batalla y herirá tu corazón como si fuera una espada".

Lc 2,22-35

LOS SABIOS DE ORIENTE

Más de un año transcurrió desde que Jesús naciera; y a Jerusalén llegaron unos sabios desde Persia.

Estos sabios estudiaban en el cielo las estrellas y decían que habían visto aparecer una nueva. Que por allá en el oriente todos los sabios sabían que, si aparecía una estrella, había nacido el Mesías.

Más que pronto le llegó a Herodes la noticia. Manda llamar a los sabios y a Belén los encamina. Porque había dejado escrito el profeta Malaquías que en el pueblo de Belén nacería el Rey Mesías.

"Y cuando encuentren al niño -dijo Herodes a los sabios me lo vienen a decir para que vaya a adorarlo".

Los sabios, ya de camino, vuelven a mirar la estrella y de increíble alegría sus corazones se llenan.

Aquella luz los conduce a la casa en que vivía una familia pequeña: Jesús, José y María. Y ante ese niño pobre se postran para adorarle y le ofrecen los regalos que desde Oriente le traen.

Un ángel les dice en sueños: "¡No le vayan a contar nada de esto al rey Herodes, que al niño quiere matar!"

Mt 2,1-12

LA HUÍDA

Los sabios se regresaron sin decirle nada a Herodes y cuando éste se dio cuenta, dio de inmediato esta orden: "¡Que vaya a Belén la tropa y a todos los niños mate, de dos años para abajo, para que el Mesías no escape!"

Pero un ángel a José ya le había dado este aviso: "¡Toma a María y al Niño y vete enseguida a Egipto!"

Pasaron algunos años, hasta que al fin, una noche, el ángel dijo a José: "Ha muerto ya el rey Herodes".

Como ya no había peligro, regresan a Palestina, pues esa era la patria de la pequeña familia. En Nazaret se establecen, que era el pueblo de María. Jesús será "el nazareno", aunque él era betlemita.

Mt 2,12-23

EN LA CASA DEL PADRE

Jesús ya cumplió doce años, ha crecido, está fuerte y tiene muchos amigos. Parece un niño con suerte.

José se acerca muy serio para darle la noticia. "Este año irás al templo con toda nuestra familia. Seguirás la caravana sin apartarte del grupo; hay ladrones y peligros al viajar por esos rumbos".

Después de adorar a Dios, ya vuelve la caravana, pero Jesús se ha perdido y la búsqueda fue vana.

"¡Vamos al templo, José, a pedirle a Dios bendito que se apiade de nosotros y aparezca nuestro Hijito!"

Y allí encuentran a Jesús asombrando a los maestros: les pregunta, les contesta, sabe más que todos ellos.

María lo llama aparte; lo reprende con ternura preguntándole la causa de tan extraña conducta: "¿Por qué te has portado así con tu padre y conmigo? Nos has llenado de angustia ya tres días, Hijo mío". "Pero, ¿porqué me buscaban en alguna otra parte? ¿No pensaron que estaría en la casa de mi Padre?" Ellos no entendieron bien la inesperada respuesta, pero ya lo han encontrado y eso es todo lo que cuenta. Y Jesús volvió con ellos y les fue siempre obediente; y se iba desarrollando en su cuerpo y en su mente. Lc 2,41-52 35.

JUAN EL BAUTISTA

Del desierto un profeta ha llegado en esos días, es Juan, llamado "El Bautista", el hijo de Zacarías. Viste una piel de camello y es un hombre grande y fuerte. Predica un cambio de vida. Bautiza a quien se convierte.

Juan dice que viene ya, siguiéndole muy de cerca, Aquel a quien él no es digno ni de servirle siquiera. Dice que el tiempo ha llegado, que están presentes los días que Dios había señalado para enviarles al Mesías.

El pueblo está jubiloso y muchos, arrepentidos, aceptan ese bautismo y siguen nuevos caminos.

Mc 1,1-7

MESÍAS, en hebreo significa "*el Ungido*". Así se designaba al descendiente de David a quien Dios había prometido ungir como rey-salvador, para establecer un reino definitivo de paz, de justicia y de prosperidad.

¡ARREPIÉNTANSE!

¡Arrepiéntanse de veras -clamaba Juan esos días- si quieren entrar al Reino que establecerá el Mesías! Y a la gente aconsejaba: "Vivan una mejor vida y compartan con los pobres el vestido y la comida". Llegaban las prostitutas y también los publicanos para escuchar al profeta y para ser bautizados. Al oír lo que decía muchos sí se arrepentían y con lágrimas lavaban los pecados que tenían.

"¿Nosotros qué hemos de hacer?" -dijeron los policías". Conténtense con su sueldo y no anden tras la mordida".

¡Ya viene quien los bautice con el Espíritu Santo! Con el signo de este baño yo los bautizo entre tanto...

Lc 3,9-16

Mt 21,31-32

LA UNCIÓN

Jesús tenía unos treinta años cuando se fue al Jordán a recibir el bautismo que estaba impartiendo Juan. Pero Juan lo reconoce y humildemente le dice: "Bautízame tú a mí"; y con razón se resiste.

Jesús le dice, insistiendo: "Es que debo dar ejemplo en todo lo que sea bueno para el bien de este mi pueblo".

Al fin Juan acepta todo y cuando Jesús salía de las aguas de aquel río, vio como el cielo se abría y bajaba una paloma de extraordinaria belleza; hecha de luz y de fuego, a posarse en su cabeza. Y escucha una voz del cielo que a él se dirigía: "¡Tú eres mi Hijo muy querido en quien tengo mi alegría!"

El Padre, que así le hablaba, con el Espíritu ungía a Jesús, el Hijo amado, como único Mesías.

Mt 3,13-17

EN LA SINAGOGA DE NAZARET

Cuando el Espíritu ungió a Jesús como Mesías, se fue a vivir al desierto durante cuarenta días. Después volvió a Nazaret y leyendo a Isaías les dijo a sus compatriotas:

-Se cumplió esta profecía:

"El Espíritu me ungió para sanar toda herida, dar libertad al cautivo, y al que está ciego, la vista. Y predicar a los pobres dándoles esta noticia: La salvación ha llegado, todos tendrán nueva vida".

Mas, como era de aquel pueblo, casi nadie le creía: "¡Si es el hijo de José! ¡Si su madre es la María!

¿Cómo, pues, anda diciendo que de Él escribió Isaías? ¿Cómo vamos a creer que Jesús es el Mesías?"

Lc 4,16

Mt 13,55

Segunda parte

MILAGROS Y PERSONAJES

LOS CINCO PRIMEROS

De Nazaret, Jesús va a donde Juan bautizaba. Como "Cordero de Dios" el profeta lo señala. Y al escuchar esto Andrés y otro que con Juan estaba, fueron a hablar con Jesús, que los invita a su casa. Y se quedaron con él todo el resto de aquel día. Andrés le dijo a su hermano: "¡Hemos hallado al Mesías!" y lo llevó con Jesús, que su nombre cambiaría, pues se llamaba Simón y Pedro se llamaría. Estos siguieron a Cristo, fueron los primeros tres llamados por el Maestro: Simón,"el otro" y Andrés. Y Jesús llamó a Felipe y luego a Natanael, así que sumaban cinco los que se fueron con Él.

Jn 35,51

EL PRIMER MILAGRO

En Caná de Galilea hubo una boda ese día. Invitaron a Jesús por ser hijo de María.

Jesús dijo a sus alumnos que fueran ellos también y allí, por primera vez, demostró quién era Él.

Porque vino ya no había a la mitad de la cena; y se dio cuenta María, siempre tan atenta y buena:

-Hijo mío, ella le dice, el vino se ha terminado; ¿podrías mandar a alguien para que vaya a comprarlo?

-No te preocupes, mi madre, respondió Jesús calmado; ¿qué, acaso no sabes tú que mi hora no ha llegado?

María no pudo entender tan misteriosa respuesta; pero llama a unos sirvientes de los que atienden las mesas:

-Vayan a ver a Jesús y hagan lo que les mande, Él les dirá lo que haremos para que el vino no falte.

Jesús dice a los sirvientes: "Llenen de agua esas tinajas".

¡Y convierte el agua en vino! El mayordomo lo prueba y opina que es el más fino. En Caná de Galilea un milagro se efectuó. Fue el primero de los muchos que haría el Señor. Y al ver esto los alumnos, que empezaban a creer, más fe en Jesús tuvieron al ver su inmenso poder.

Jn 2,1-11

CAFARNAÚM

Jesús fue a Cafarnaúm, donde vivía Simón Pedro; y éste lo llevó a su casa y lo hospedó muy contento. Y el discípulo le dijo enseguida a su Maestro que su suegra estaba enferma, con mucha fiebre por cierto. Jesús acepta ir a verla y allí junto a la cama, manda que cese la fiebre y la mujer queda sana. Y claro, esa misma tarde cuantos tenían enfermos los llevaron a la casa donde vivía Simón Pedro. Sobre cada uno de ellos Jesús ponía sus manos y a cuantos Él tocaba quedaban buenos y sanos. Hubo algunos que tenían dentro un espíritu malo, pero al tocarlos Jesús, el diablo salía gritando. Y la fama de Jesús donde quiera se extendía, por las cosas que enseñaba y los milagros que hacía.
Mc 1,29-34

PESCADORES DE HOMBRES

Ala orilla del lago Jesús predicó ese día y se juntó mucha gente para oír lo que decía. Jesús se subió a una barca que a Pedro pertenecía y desde allí predicaba, del Reino las maravillas. Luego le pidió a Simón ir a pescar en su barca y Simón le contestó que por allí no había nada. Pero que echaría las redes sólo por que él lo mandaba, pues, aunque allí no había peces, confiaría en su palabra. Y tantos peces llenaron la red en ese momento, que Pedro hizo que viniera la barca de un compañero. Las dos barcas se llenaron, casi hasta hundirse de peces y siendo tanta la pesca, no se rompieron las redes. Al ver Pedro estos milagros, ante Jesús se arrodilla, y con voz entrecortada por el llanto le decía: "¡No debes andar conmigo, no lo merezco, Señor! ¡Aléjate de mi vida, porque soy un pecador!" Y Pedro entonces escucha que Jesús así responde; "No temas, pues desde ahora serás pescador de hombres". Llevando a tierra las barcas, dijeron los pescadores: "Sigamos pues a Jesús, aunque somos pecadores".
Lc 5,1-11

¡MI NIÑA ESTÁ AGONIZANDO!

Había un oficial del rey que tenía un hijo enfermo y le rogaba a Jesús que por favor fuera a verlo. Pero Jesús le responde: "Ustedes no tienen fe, porque si no ven milagros, nadie me quiere creer". "¡Señor -le reclama el padre, mi hijito se está muriendo! ¡Ven a curarlo ahora mismo, para sermones no hay tiempo!" Y Jesús le dice entonces: "A tu hijo nada le pasa, porque Yo ya lo he curado, vete tranquilo a tu casa". Creyó aquel hombre en Jesús y cuando ya regresaba, un criado llegó a decirle que ya el niño sano estaba. "¿A qué hora sanó mi hijo? -preguntaba el padre prudente. "Ayer, a eso de la una, cesó de pronto la fiebre". Y el padre reconoció que había sido a la una cuando con Jesús habló y tuvo fe, más que nunca.
Jn 4,46-53

¡SI QUIERES, PUEDES CURARME!

Jesús andaba en un pueblo, cuando le dice un leproso: "¡Si quieres puedes curarme! ¡Yo sé que eres poderoso... "Sí, quiero" le dice Cristo y lo toca con su mano; y el leproso queda limpio, al momento queda sano... Y la fama de Jesús iba creciendo en el pueblo y la gente se reunía para oírlo y para verlo. Pero Jesús se apartaba a los lugares más solitarios para ir a hacer oración a su Padre por nosotros.
Lc 5,12-15

LA FE DEL CENTURIÓN

Un centurión a Jesús este recado ha mandado: "Quiero pedirte un favor, ¡ven a curar a mi criado!" Le avisan al centurión que Jesús ya va en camino y como este hombre es pagano, no se atreve a recibirlo. Este recado le envía, otra vez con sus amigos: "No vengas hasta mi casa, que de tanto, no soy digno. Cuando yo doy una orden, sólo me basta decirlo y obedecen mis soldados y también el siervo mío. Pues igualmente yo creo que con sólo tu palabra puedes curar a mi criado sin venir hasta mi casa". Y Jesús dice a la gente: "¡Vean la fe de este romano! ¡Una fe como la suya, ni en Israel he encontrado!" Y ordena con voz serena: "¡Que sane ahora ese criado!" Y al instante aquel enfermo de su mal quedó curado.

Lc 7,1

Mt 8,5

DIOS NOS HA VISITADO

De la ciudad de Naím viene saliendo un cortejo. Yo nunca había presenciado algo tan triste como esto. Están llevando a enterrar al hijo de aquella viuda: era su único hijo y también su única ayuda. Pero un hombre se ha acercado a los que llevan al muerto, y la camilla ha tocado como para detenerlos. Y dice a la pobre madre: "¡No llores, mujer, no llores!" Luego se vuelve al difunto y ordena que se incorpore: "¡Yo te lo mando, muchacho, vuelve en seguida a la vida!" Y el muerto se levantó y bajó de la camilla.

Todos preguntan; "¿Quién es este hombre tan poderoso?" y alguien dice: "Es Jesús, desde chico lo conozco".

La gente siente temor, admiración y respeto; dicen que en ese profeta Dios ha visitado al pueblo.

Lc 7,11-17

EL POBRE JOVEN RICO

Como el joven era bueno, a los ojos lo miró, con esos ojos que tiene cuando mira con amor: "Da a los pobres cuanto tienes y te daré mucho más: serás un apóstol mío, como Pedro y como Juan".

Pero el joven era rico y el dinero lo cegó; dio la espalda a Jesucristo y muy triste se marchó.

Viendo Jesús que aquel joven se pierde por el camino, les da esta nueva enseñanza a sus queridos discípulos: "¡Qué difícil es que un rico entre al Reino de los cielos! Por el ojo de una aguja, más fácil entra un camello".

"¡Entonces es imposible que se salve alguno de ellos!" "Imposible es para el hombre, pero Dios sí puede hacerlo".

Esta historia se repite en los caminos de hoy, muchos jóvenes son buenos y se encuentran al Señor. Y Él los mira a los ojos, los mira lleno de amor, y los invita a seguirlo y a hacer el Reino de Dios. Más, por el amor al dinero, ellos no escuchan su voz, y como herencia les queda tristeza en el corazón.

Mt 19,16-26

MATEO, EL COBRADOR DE IMPUESTOS

Pero sucedió que Jesús un día encontró a Mateo allí en su oficina y le dijo: "Ven, hazme compañía". Mateo lo escuchó y casi no creía que fuera verdad aquello que oía: ¡Ser de sus discípulos, Jesús le pedía! ¡A él publicano, a quien no querían! ¡A él pecador, que ni a Dios temía, ni por algún hombre respeto sentía! Mas se levantó, dejó su oficina. Con mucha humildad al Señor seguía; pensó dejar todo y cambiar de vida.

Pero hizo un banquete, ya de despedida; invitó a Jesús, a su comitiva ya los publicanos que él conocía. Se llenó la casa de gente no buena y Jesús con ellos compartió la cena y alguien lo critica de esta manera: ¡Cómo es posible que así tú compartas la mesa con gente tan injusta y mala, que por el dinero venden a su patria!" En ese momento un silencio se hizo y todos esperan qué dirá el rabino y esto es lo que escuchan de los labios de Cristo: "El médico va, muy generalmente, donde está un enfermo y no va a ver gente que bien sana está de cuerpo y de mente. Pues así yo vine, no a salvar santos, pues ellos ya están de por sí salvados; por los pecadores el Padre me ha enviado" .

Mt 9,9-13

LA TEMPESTAD

Jesús en una barca se ha quedado dormido: De tanto predicar estaba rendido.

A media travesía viene una tempestad; las olas caen encima y van a naufragar... Los discípulos ya están desesperados: "Maestro, ¿no te importa que todos perezcamos?"

Jesús ha despertado y ordena muy sereno: ¡Mar, aquietas tus olas! ¡Viento, guarda silencio!" Y al punto la tormenta se acaba por completo, el viento se detiene, y el mar se queda quieto. "¿Por qué se han asustado y sienten tanto miedo? ¿Aún no tienen fe en que salvarles puedo?"

Y todos se preguntan: "¿Quién es éste, quién será? ¿Cómo es que le obedecen hasta el viento y el mar?"
Mc 4,35-41

JESÚS SACIA A LOS HAMBRIENTOS

Escuchaban a Jesús más de cinco mil hombres, además muchas mujeres y también muchos menores.

Jesús preguntó a Felipe, sólo por ver qué decía: "¿Qué daremos a la gente para que coma este día?"

Porque ya es tarde y aquí el lugar es apartado; no pueden así, en ayunas, ir muy lejos caminando".

Andrés, hermano de Pedro, que era un poco despistado, dijo que allí estaba un chico que vendía pan y pescado. Cinco panes y dos peces es lo que traía el muchacho; eso fue lo que contaron cuando destapó el canasto.

Jesús dijo que la gente se sentara en aquel campo, tomó lo que le ofrecían las manos de aquel muchacho.

Primero bendijo al Padre, recitando un bello salmo y luego sacó y sacaba más y más de aquel canasto.

Y los discípulos daban cuanto la gente pedía. Unos llevaban panes, otros peces repartían.

Y todos, niños y adultos, comieron cuanto querían, y además, en doce cestos lo sobrante recogían.

Al ver tan grande milagro muchos hombres se decían: "¡Nombremos rey a Jesús! ¡Proclamémosle Mesías!" Pero ÉL, al darse cuenta de lo que se pretendió, huyó a lo alto del monte y en el bosque se ocultó.

Jn 6,1-15

EL VERDADERO PAN DEL CIELO

Al otro día la gente encuentra por fin a Cristo; preguntando aquí y allá si alguno lo había visto.

"Ya sé que ustedes me buscan porque ayer pan les he dado; no porque hayan comprendido el sentido del milagro. No se afanen por el pan que da vida pasajera; Yo soy el mejor alimento, porque doy la vida eterna. El maná que sus ancestros comieron en el desierto, no era el verdadero pan que Dios manda desde el cielo. El verdadero maná, el pan que Dios les envía, soy Yo, que como alimento, a todos les doy la vida. Soy como un pan que sacia el hambre de lo infinito, el deseo de eternidad que está en todos escondido. El que cree en mí encuentra la plenitud que buscaba; por eso soy alimento que Dios desde el cielo manda".

Jn 6, 25-59

TE PERDONO TUS PECADOS

Un día Jesús predicaba en la casa de un amigo y llegaron unos hombres cargando un paralítico. Pero había tanta gente que era imposible entrar y pensaron: "Por el techo lo podemos descolgar". Se subieron al tejado y le abrieron un gran hueco; por allí, con unas cuerdas, bajaron al pobre enfermo. Y Jesús, viendo la fe de los que habían hecho aquel hoyo, al paralítico dice: "Tus pecados te perdono". "¡Pero qué blasfemia ha dicho! -pensaron los fariseos. ¡Solamente Dios perdona los pecados que tenemos!"

Mas Jesús responde al punto, leyendo sus pensamientos, "Y también sólo Dios puede curar este pobre cuerpo. Pues, para que ustedes vean el poder que de Dios tengo, ante todos los presentes voy a curar a este enfermo. ¡Levántate, paralítico; carga tu camilla y vete!" Y el enfermo queda sano, se levanta y obedece.

Al mirar lo sucedido toda la gente decía: ¡Alabado sea el Señor por tan grande maravilla!

Lc 5,17-26

JAIRO

Se estaba muriendo la hija de Jairo. Se estaba muriendo y tenía doce años. Y Jairo a postrarse ante Jesús viene, le dice su pena y la fe que tiene.

Jesús va con él; lo sigue la gente para ver qué pasa con este incidente.

Llegan unos criados de casa de Jairo: "¡Ha muerto tu hija!" -le dicen llorando-. Pero Jesús dice al padre angustiado: "Nada temas, Jairo, tu fe no ha fallado".

Llegan a la casa, se oyen alaridos, frenético llanto, agudos gemidos. Jesús les ordena callar enseguida: "La niña no ha muerto; sólo está dormida".

Y de sus palabras todos se burlaban; la niña había muerto, ni duda quedaba.

Jesús va a la estancia donde está la muerta y toma su mano que está helada y yerta. "¡Levántate, niña!" - dice con firmeza y aquel cuerpo frío luego se calienta. La niña se para y los ojos abre y luego camina, ¡corre hacia su madre!...

Como luz de un rayo vuela la noticia de que hasta a los muertos Jesús les da vida.

Lc 8,40-55

EN UNA SINAGOGA

En la sinagoga Jesús predicaba y vio a una mujer ya muy jorobada. Hacía dieciocho años no se enderezaba, ni veía al cielo, ni a las montañas. De pronto ella escucha que Jesús la llama; con bastón se acerca llena de esperanza. Jesús, con dulzura, le impone las manos; y ella en su espalda siente algo extraño. Luego se endereza y Jesús le dice: "¡Has quedado sana!" y los dos sonríen.

ALGUIEN LO TOCÓ CON FE

Había una mujer con flujo de sangre desde su matriz; sin duda era cáncer. Ya había gastado todo su dinero viendo a los doctores, comprando remedios. Y no mejoraba, y no mejoraba. Cada día más débil, más enferma estaba. .

Cierto día vio que Cristo pasaba y ya había escuchado cómo él curaba. Y luego pensó: "Con que yo tocara su capa siquiera quedaría sana". Y con gran esfuerzo ella penetraba, entre aquel gentío que a Jesús rodeaba.

Y por fin le toca a Cristo la capa y siente en su cuerpo que ha quedado sana.

Jesús enseguida detiene su paso y pregunta a todos: "¿Quién me ha tocado?" y Pedro le dice: "¿Qué has preguntado? ¡La gente te oprime por todos lados!"

La mujer se acerca a Jesús temblando, y le cuenta todo lo que había pasado.

Y Jesús le dice: "Ya no temas nada. Gracias a tu fe has sido curada".

Lc 8,43-48

LOS DIEZ LEPROSOS

Un día que Jesús iba de camino, oyó a diez leprosos que decían a gritos: "¡Tennos compasión pues mucho sufrimos; mira nuestro cuerpo sangrante y podrido!"

"Si de veras creen que puedo curarlos, vayan hasta el templo y quedarán sanos".

El templo está lejos, en Jerusalén, pero iremos todos, pues tenemos fe. Y por el camino quedaron curados y vieron sus cuerpos ya limpios y sanos.

Uno de los diez no siguió adelante, fue en busca de Cristo hasta encontrarle. Ante Él se postra y le da las gracias por curar su cuerpo y sanar su alma.

Y Jesús pregunta como asombrado: "¿No eran diez acaso los que Yo he curado? Miren, sólo éste se ha regresado para agradecer el estar ya sano".

¿A quién te pareces tú que esto lees? ¿Al que regresó o a los otros nueve?

Lc 17,11-19

LA SAMARITANA

Jesús venía muy cansado, sediento, sudoroso y se sentó a descansar en el brocal de un pozo.

Trayendo cántaro y cuerda llegó allí una mujer y Jesús le dice al verla: "Dame agua para beber".

"¡Pero si tú eres judío y yo soy samaritana! Si somos tan enemigos ¿cómo es que me pides agua?"

"Si tú supieras quién soy y qué es lo que Dios regala, tú me pedirías a mí y Yo te daría agua. Pero no la de este pozo. El agua que Yo daré, será tal que quien la beba nunca más sentirá sed".

La mujer dice burlona: "¡Ah, pues dame de tu agua para que así ya no tenga que venir aquí a sacarla!"

Y Jesús le dice entonces: "Ve a traer a tu marido". Pero la mujer responde: "Esposo yo no he tenido".

"Siete maridos tuviste y el que contigo ahora vive no es tampoco tu marido. En esto, verdad dijiste".

La mujer, muy asombrada, dejando cántaro y cuerda, corrió al pueblo a decirles: "¡Vengan a ver a un profeta!"

Se vino toda la gente y a Jesús recibieron y Él les habló de tal modo que muchos en El creyeron. Dos días se quedó Jesús a vivir allí con ellos; luego siguió su camino predicando en otros pueblos.

Jn 4, 6-42

BARTIMEO

Llegaron a Jericó Jesús y sus seguidores y un ciego, Bartimeo, comienza a dar grandes voces. Oyó que era Jesús el que por allí pasaba pero no podía verlo y por eso le gritaba: "¡Jesús, Hijo de David, ayúdame en mi desgracia!" Y muchos lo reprendían para que ya se callara. Pero el ciego Bartimeo aún más fuerte gritaba, hasta que alguien le dijo: "¡Animo, Jesús te llama!"

Se pone de pie de un salto, deja tirada la capa y luego alguno lo guía a donde Jesús estaba. Y Jesús le dice entonces: "¿Qué quieres que por ti haga?"

"¡Yo sería muy dichoso si mi vista recobrara!" "Pues vuelve a ver como antes; que tu vista quede clara, porque tu fe ha merecido que este día Yo te curara".

Bartimeo puede ver todo, pero sólo mira a Cristo y, lleno de gratitud, lo sigue por el camino.

Mc 10,46-52

ZAQUEO

Una tarde muy hermosa por Jericó caminaba Jesús, que ya tenía fama, y muchos lo acompañaban. Ahí en Jericó vivía un jefe de publicanos y quería ver a Jesús, pero estaba muy chaparro. Y como había mucha gente él no podía mirarlo, así que corrió adelante y se trepó a un árbol.

Jesús pasó por allí y mirando al hombrecillo entre las hojas y ramas, amablemente le dijo: "Puesto que tú querías verme, mi buen amigo Zaqueo, si así te parece bien, hoy en tu casa me hospedo". Y Zaqueo se bajó del árbol a toda prisa y en su casa recibió a Jesús con alegría.

Pero todos criticaron a Jesús, nuestro Señor, por haberse ido a hospedar en casa de un pecador.

Cuando ya estaban cenando, Zaqueo de pie se pone, pide que guarden silencio y a Jesús le dice entonces; "La mitad de cuanto tengo se lo daré a los pobres, y a cuantos les he robado les devolveré hasta el doble".

Jesús mirando a Zaqueo, le responde entusiasmado: "¡Hoy a tu casa, mi amigo, la salvación ha llegado!"

Lc 19,1-9

QUIENES DAN MÁS A DIOS

Jesús estaba una vez junto a aquellas alcancías donde la gente en el templo sus ofrendas deposita.

Llegaron unos muy ricos y echaron monedas de oro y otras de mucho valor que traían de su tesoro. Se acercó una pobre viuda; dos moneditas traía que valían casi nada y las puso en la alcancía.

A sus discípulos dice el Señor, muy conmovido: "¡Más que todos esa viuda a Dios le ha ofrecido!

Porque aquellos dieron algo que como sobra tenían; pero ella ha dado todo, todo lo que poseía".

Mc 12,41-44

LA MUJER ADÚLTERA

Un día Jesús estaba en el templo enseñando, cuando de pronto unos hombres llegaron allí a buscarlo.

Eran varios fariseos y maestros de la Ley, que traían entre ellos como presa a una mujer.

La llevaron ante Cristo, la dejaron allí en medio y la acusaron diciendo: "¡Ha cometido adulterio!

Moisés nos manda en la Ley que a pedradas la matemos; queremos tu parecer: ¿lo hacemos o no lo hacemos?"

Jesús entonces se inclina y dibuja con su dedo algunas letras o signos sobre la tierra del suelo. Pero los acusadores tanto siguen insistiendo que al fin Cristo se endereza y sólo les dice esto: "Tire la primera piedra el que no tenga pecado y así cumplirá el precepto que Moisés les ha dejado".

Comenzando por los viejos, se fueron uno por uno; pues todos tenían pecados, ninguno se sintió puro. Jesús dice a la mujer: "¿Nadie te ha condenado? Y o tampoco te condeno. Vete y no sigas pecando".

Jn 8,1-13

EL CIEGO DE NACIMIENTO

Había un muchacho ciego ya desde su nacimiento, que sólo de la limosna se procuraba el sustento. Jesús escupió en el suelo, hizo un poquito de lodo, después se acercó al ciego y se lo puso en los ojos. "Ve a lavarte al estanque que se llama Siloé; si haces lo que Yo te digo, tus ojos lograrán ver".

Siloé en arameo significa "El Enviado"; la acción de lavarse allí tenía gran significado.

Y sucedió con el ciego que apenas se había lavado tuvo la dicha de ver, cosa que no había gozado.

Las gentes, al observar que el muchacho podía ver, discutían si era el ciego o se parecía a él. Y el muchacho les decía: "Sí; soy yo el ciego aquel; mas obtuve nuevos ojos al lavarme en Siloé. Me puso lodo en los ojos el que se llama Jesús, luego me mandó a lavarme y enseguida vi la luz".

Jn 9,1-12.

MUCHOS SE VOLVIERON CIEGOS

Los fariseos no creyeron que fuera cierto el milagro y por eso interrogaran a los padres de aquel muchacho:

"¿Es verdad que nació ciego y que es hijo de ustedes? ¿Y si es verdad, digan cómo es que ahora ver ya puede?"

"Sabemos que él era ciego porque es un hijo nuestro, nunca había podido ver: fue ciego de nacimiento. Más no sabemos ni quién ni cómo le haya curado. Vean que ya no es un niño, a él deben preguntarlo". Por miedo a los judíos, esto dijeron sus padres, para no comprometerse ante las autoridades. Porque ya habían decidido excomulgar a cualquiera que como al Mesías Santo a Jesús reconociera.

Dijeron, pues, los judíos al que había nacido ciego: "¡Dinos, por Dios, la verdad! ¿Qué es lo que ese hombre ha hecho?"

"¡Ya les he dicho mil veces cómo ahora veo la luz! ¿Si se lo digo otra vez, van a creer en Jesús?"

"Creemos sólo en Moisés, porque Dios habló con él; pero éste no sabemos en realidad ni quién es".

"Esto me parece a mí que es demasiado raro; el que no quieran creer en quien hace estos milagros.

¿Cuándo se había escuchado que a un ciego de nacimiento alguien pudiera dar vista, si su poder no es del Cielo?"

"¡Tú eres un gran pecador, por eso naciste ciego! ¿Y quieres darnos lecciones a nosotros, los maestros? Si crees en ese Jesús ya date por condenado, porque de la sinagoga vas a ser excomulgado".

Le avisaron a Jesús lo que le pasaba al joven. Jesús lo encontró y le dijo: "¿Crees en el Hijo del Hombre?"

"Dime quién es, Señor mío, para que yo crea en él". "Es el que te dio la vista, el que ahora puedes ver".

Al oír esto aquel joven, ante Jesús se postró y con una fe muy grande, reverente le adoró. Jesús le dijo al muchacho: "Desde que predico al pueblo, muchos ciegos ven la luz y muchos se han vuelto ciegos".

Jn 9,18-41

NICODEMO

Nicodemo se llamaba un fariseo importante. Conocía a Jesús y una noche fue a buscarle.

"Maestro yo estoy seguro que es Dios quien te ha enviado; si El no estuviera contigo no podrías hacer milagros. Dime cuál es el mensaje que de Dios nos has traído, porque yo he creído en ti y por eso he venido".

"Tienes que nacer de nuevo -Jesús entonces responde- como una nueva creación, como si fueras otro hombre".

"Pero yo ya soy un viejo; ¿cómo podría otra vez entrar al vientre materno para volver a nacer?"

"Sería inútil si de nuevo renacieras de la carne; es el Espíritu Santo quien nueva vida ha de darte".

"¿Y cómo puede ser esto? ¡No entra en mi razonamiento cómo puede acontecer este nuevo nacimiento!"

"No todo es claro y palpable, hay cosas que son sutiles, como el viento y como el aire, realidades invisibles... Hay veces que en el silencio oyes el rumor del viento, pero no ves su camino y nadie puede saberlo.

"Tú eres un hombre muy sabio y en Israel un maestro, conoces las Escrituras, ¿no puedes entender esto? Aquel a quien Dios no engendra como hijo verdadero no puede tener su Reino, no puede ser su heredero. Por eso, como Moisés cuando andaba en el desierto levantó aquella serpiente de bronce sobre un leño, así el Hijo del Hombre también en otro madero tendrá que ser levantado entre la tierra y el cielo. Y por su muerte tendrán derecho de nacer de nuevo cuantos creyeren en Él y vivirán en su Reino".
Jn 3,1-15

LÁZARO

Tenía Jesús un amigo que Lázaro se llamaba y vivía con dos hermanas en el pueblo de Betania.

Le avisaron a Jesús que su amigo estaba enfermo, para que fuera a curarlo o por lo menos a verlo.

Pero Jesús no se fue de inmediato a Betania; se quedó unos días más en el pueblo donde estaba. A sus discípulos dijo, después que pasó aquel tiempo: "Vamos ahora a Betania: que Lázaro mi amigo ha muerto".

Cuatro días se tardó en llegar hasta Betania y al llegar lo recibió la hermana llamada Marta: ¡Si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; mas yo creo que aun ahora tú puedes resucitarlo!"

Y luego llegó María y con ella muchos judíos, y al verlos Jesús llorando, lloró también conmovido.

Entonces, casi en secreto, decían algunos judíos: "Este que dio vista al ciego, ¿por qué no curó a su amigo?"

Llegaron hasta el sepulcro donde Lázaro yacía y Jesús mandó quitar la piedra que lo cubría.

Pero Marta, muy prudente, a Jesús le advertía: "Señor, que ya olerá mal, porque lleva cuatro días".

"Ya te dije que si crees, -el Maestro respondió- verás algo portentoso, verás el poder de Dios".

Cuando quitaron la loza, Jesús gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, sal de allí!" Y él comenzó a moverse.

Atado estaba con vendas desde los pies a la cara; no podía mover las piernas; sin caminar avanzaba.

Y Jesús ordena entonces: "Quítenle todas las vendas y para que esté tranquilo, dejen que a su casa vuelva".

Muchos de aquellos judíos que aún no habían creído, creyeron en aquel día, al ver lo que Jesús hizo.

Pero las autoridades, al saber de este milagro, hicieron una reunión y decidieron matarlo.

Jn 11,1-51

LA TRANSFIGURACIÓN

Jesús se fue a una montaña, que es muy alta, para orar. Dijo que lo acompañaran Pedro, Santiago y Juan. Estaba orando el Señor y de pronto se transforma: como el sol brilló su rostro y como la luz su ropa... De gran esplendor rodeados llegaron Moisés y Elías, y con Jesús comentaban la muerte que sufriría. Y Pedro, fuera de sí, a Jesús le proponía: "Hagamos aquí tres chozas: para ti, Moisés y Elías". Y es que viendo aquella gloria Pedro se sentía feliz, no quería volver al valle a trabajar y a sufrir. Mas en ese mismo instante una niebla los envuelve y se oye una gran voz que los apóstoles temen: "¡Este es mi Hijo amado, mi elegido y predilecto; escuchen cuanto les diga y cumplan sus mandamientos!"

Los apóstoles se postran rostro en tierra con temor, mas de pronto todo cesa: no hay nadie más que el Señor.

Cuando bajan ya del monte, Jesús mucho les insiste: "No cuenten lo que aquí vieron hasta que Yo resucite". Guardaron bien el secreto, mas entre ellos discutían qué significaba eso de que resucitaría. Mc 9,2-10

POR FALTA DE FE

Jesús bajó del monte y vio que discutían la gente y sus discípulos y también unos escribas. "¿Qué es lo que aquí sucede?" -Jesús les preguntó y un hombre, decidido, al punto contestó: "De mi hijo se apodera un espíritu malo, lo sacude y maltrata, y ha querido matarlo. Lo traje a tus discípulos y ellos nada pudieron; pero si Tú puedes algo, ¡ayúdame, te lo ruego!" ¿Cómo que, «si algo puedes?» Todo será posible si es que tu fe merece obtener lo que pides".

Gritando exclama el hombre: "¡Oh Señor: yo si creo, mas te ruego que aumentes la poca fe que tengo!" Jesús suspira entonces: "¡Hasta cuándo tendré que aguantarles a ustedes, gente dura y sin fe!" y viendo que más gente ya se estaba juntando, Jesús al punto dice: "Tráiganme aquí al muchacho".

Se apodera del joven el espíritu malo, lo revuelca en el suelo, echando espumarajos; ¡jamás vuelvas a entrar al cuerpo de este hermano!" El joven se convulsiona. Queda luego tan quieto, que muchos opinaron que el joven había muerto. Mas Jesús se le acerca, le ordena que se pare y luego, bueno y sano, se lo entrega a su padre.

Los apóstoles dicen al Maestro admirados: "¿Por qué no hemos podido arrojar a ese diablo?" y Jesús les responde: "Por su falta de fe, porque si la tuvieran, montañas podrían mover".

Mc 9,14-26

Mt 17,18-20

EN TRES DÍAS

Estaba cerca la Pascua; Jesús fue a Jerusalén; vio en el templo vendedores y unos cambistas también. Vendían bueyes y ovejas con gritos y a viva voz. Muy indignado por ello, con azotes los echó. Y con ellos las ovejas, las palomas y los bueyes; y dispersó a los cambistas con sus monedas y enseres. Los judíos le dijeron: "¿Qué pruebas nos mostrarás de poder obrar así?" y esto le oyeron hablar: "Destruyan este santuario y en tres días lo construiré". Y ellos le contestaron: "Años se tardó en hacer. Cuarenta y seis justamente; ¿cómo tú levantarás lo que llevó tanto tiempo en tres días nada más?" No se refería al templo, sino a su cuerpo el Señor, mas esto lo comprendieron hasta que resucitó.

Jesús no era sólo un hombre; en él habitaba Dios. ¿No era, acaso, un Templo el cuerpo que en cruz murió? Tres días estuvo muerto y a los tres días salió victorioso del sepulcro y su palabra cumplió.
Jn 2,13-21

Tercera parte

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

LAS LÁMPARAS

El reino de Dios será como aquellas diez muchachas que a una cena de bodas tenían que llevar sus lámparas.

Cinco eran previsoras y cinco despreocupadas; cinco llevaban aceite y cinco, sólo sus lámparas. Como el novio se tardaba, se durmieron las muchachas, hasta que una voz les grita: "Ya viene; ¡traigan sus lámparas!" Entonces se levantaron todas aquellas muchachas y vieron que ya el aceite les faltaba a sus lámparas. Las cinco desprevenidas a las otras suplicaban: "¡Por favor, dénos aceite para ponerle a las lámparas!"

Pero las cinco prudentes contestaron muy sensatas: "¡No alcanzaría para todas, se apagarían nuestras lámparas! Vayan a donde lo venden, que la cena va a ser larga y así tendremos la luz que darán nuestras diez lámparas".

Llega el novio con la novia; todas entran a la casa y se sirve aquella cena a la luz de cinco lámparas. Ya la puerta está cerrada y tocan cinco muchachas a deshoras de la noche trayendo sus cinco lámparas. Ya el banquete ha terminado, ya comenzaron las danzas y ya nadie abre la puerta a las que traían sus lámparas. Y se quedaron sin cena, sin la fiesta y sin nada; y por el frío de aquella noche no calentaron sus lámparas...

Ustedes pues, amigos, no sean como estas muchachas, pues ni el día ni la hora sospechan de mi llegada. Que no se apague su fe, ni se apague su esperanza y sepan que es la oración el aceite de sus lámparas.
Mt 25,1-13

LOS TRES EMPLEADOS

Un hombre se fue de viaje a países muy lejanos, pero, antes de partir, llamó a tres de sus empleados y les dio monedas de oro para que hicieran negocios. Les dijo: "A mí no me gusta que estén ustedes ociosos". Mil monedas dio a uno; y dos mil le dio a otro; y al que era más capaz, cinco mil monedas de oro. Les dijo: "Ustedes saben que soy un amo exigente. Quiero que ese capital rinda buenos intereses".

Cuando el amo regresó, llamó a cuentas a sus siervos, para ver qué había hecho cada quien con su dinero.

Se presentó uno y dijo: "Cinco mil me diste, amo, y yo otras cinco mil con mi trabajo he ganado".

"¡Muy bien -le dijo el señor-; tú si eres un buen empleado! Ven y alégrate conmigo, estarás siempre a mi lado".

Luego se presentó otro y así le dijo a su amo: "Dos mil me diste, señor, pero cuatro mil te traigo". Y el amo lo felicita, diciéndole: "Fiel empleado, ven y alégrate conmigo. Estarás siempre a mi lado".

Llegó por fin el tercero, con cara de preocupado y con la voz temblorosa, así le dijo a su amo: "Aquí están las mil monedas que dejaste a mi cuidado. Las puse en una olla, y luego las he enterrado". "Pero, ¿no ganaste nada? -le dice el amo indignado-. ¿No fuiste capaz, siquiera, de llevarlas a algún banco? Pues si así lo hubieras hecho, los intereses ganados me hubieras traído ahora; ¡siervo flojo, mal

empleado! ¡Quítenle las mil monedas, denlas al que tiene diez, porque al que bien administra, más y más yo le daré! Pero a este perezoso, inútil y descuidado, échenlo ya de mi casa; ¡que nunca vuelva a mirarlo!"

Pues así a todos ustedes Dios les va a pedir las cuentas cuando llegue cada uno al final de su existencia. Aprovecha bien tu tiempo, tu salud, tu inteligencia, tu fe y todo eso que vale mucho más que las monedas. y Dios estará contento el día que te tome cuentas; y te premiará diciendo: "¡Ven a mi alegría eterna!"

Mt 25,14-30

EL RICO DESPISTADO

Jesús estaba hablando en la plaza de un pueblo, cuando un hombre le interrumpe para luego decirle esto: "Maestro, di a mi hermano que comparta ya conmigo la herencia de mi padre, tal y como él le dijo".

Jesús responde: "Amigo, ¿dime quién me ha nombrado repartidor de herencias? Ve a ver a un abogado. Pero antes de ir, escucha lo que tengo que decirte acerca de muchos bienes que en este mundo existen: Había una vez un hombre que tenía muchas tierras y levantó aquel año muy abundantes cosechas. Mas, como no le cabían ya en sus viejos graneros, pues pensó en derribarlos para hacer otros nuevos. Y soñaba y se decía: «esas tan amplias bodegas con todo lo que yo tengo van a quedar bien repletas...» y me diré a mí mismo: «Ahora sí, amigo mío: descansa, come y bebe, porque ya eres muy rico»".

Pero el día del estreno Dios le dijo al oído: "Tú morirás esta noche; así lo he decidido. Y, ¿qué será de todo eso, lo que has amontonado? ¡Otro va a poseer lo que tú has trabajado!"

¡Qué pobre se quedará quien sólo tiene riquezas que valen en este mundo, mas no en la vida eterna!

Lc 12,16-21

EL TESORO ESCONDIDO

El Reino de los cielos puede ser comparado con un tesoro inmenso escondido en un campo. Un hombre lo descubre y vuelve a sepultarlo; va a vender cuanto tiene y luego compra el campo.

Supongamos también que cierto comerciante que trafica con perlas, encuentra una muy grande, ¡la más bella del mundo y también la más fina! Va y vende cuanto tiene, pues prefiere adquirirla.

Grandes son los tesoros que yo vengo a ofrecerte y te cuestan muy poco: cuanto eres y tienes.

Mt 13,44-46

TRIGO Y CIZAÑA

Para que lo entiendan todos, ¿con qué comparar yo puedo el designio terrenal del Reino de los cielos? Mientras esté en este mundo será semejante a un campo en el que un hombre bueno trigo bueno ha sembrado. Pero vino por la noche algún enemigo suyo para sembrar la cizaña en aquel campo fecundo. A semejanza del trigo, la cizaña dio espigas, mas no contenían fruto: por dentro estaban vacías.

"¡Hay que arrancar la cizaña!", decían los labradores. Pero el amo les responde: "Ya lo harán los segadores. Hay que dejar que maduren por completo las espigas, porque si así no lo hacemos, podrían ser confundidas. En el tiempo de la siega, se llevará a mi granero el trigo; mas la cizaña será alimento del fuego".

Pues así sucederá que, hasta el final de los tiempos, han de vivir en el Reino mezclados malos y buenos. Pero llegará el día en que ya no exista el Reino en esta confusa tierra, sino sólo en el cielo. Allí no habrá cizaña, sino solamente trigo. La cizaña será echada en el fuego del castigo.

Mt 13,24-43

LA GRAN RED

El Reino de Dios parece, mientras que está en la tierra, una red de esas muy grandes, que llaman «red barredera». Cuando ven los pescadores que su red ya está llena, la jalan hasta la playa y todos allí se sientan. Y con calma y con cuidado escogen a los pescados, quedándose con los buenos y tirando a los malos.

Pues así sucederá cuando este mundo se acabe: ángeles de Dios vendrán a separar parte y parte. A los buenos llevarán hasta el Reino de su Padre y a los malos echarán al fuego que siempre arde.

Mt 13,47-50

LA SEMILLA

Hablando Jesús con gente del campo, les dio esta enseñanza que muy bien captaron: "Salió un sembrador a esparcir semilla. Parte no dio fruto y ya está perdida. Aves en caminos la han devorado o cayó entre espinas que la han ahogado.

Había también tierra que era poco espesa; lo que allí germina, luego el sollo seca.

Más, cayó semilla en la tierra buena y fue maravilla la grande cosecha. Unos granos dieron el treinta por uno. ¡El sesenta! ¡El ciento! ¡Cuánto fue su fruto!

La semilla es la Palabra mía; Palabra que salva, Palabra de vida. Pero a veces cae en almas tan duras como los caminos y allí no es fecunda. O puede morir en un corazón lleno de lujuria, orgullo, ambición...

Estos son espinos y son malas yerbas que ahogan el germen de semillas buenas.

Hay quienes me escuchan con mucha atención, mas sucumben a la tentación. Son tierra delgada, donde la semilla no echa raíces: pronto se marchita.

Mas otras me escuchan con mente sincera y dan mucho fruto si así perseveran".

Mt 13,3-23

LOS INVITADOS

Un rey preparó la fiesta de las bodas de su hijo. La mesa ya estaba puesta y a sus siervos les dijo: "¡No llegan los invitados! Vayan de nuevo a sus casas y díganles de mi parte que el rey aquí los aguarda".

Pero aquellos invitados no hicieron el menor caso; uno se fue a su negocio, el otro se fue al campo.

Otros no sólo eso hicieron: a los criados agarraron; a unos los maltrataron y a otros los mataron.

El justo rey, al saberlo, estaba encolerizado. De inmediato hizo llamar a seis mil de sus soldados:

“¡Maten a esos asesinos; prendan fuego a su ciudad! Cuando cumplan esta orden me lo vienen a avisar”.

Y la orden fue cumplida y el rey dijo a sus criados: "Váyanse por los caminos y también por los cercados. Inviten a campesinos, a los pobres y lisiados. ¡Que venga todo el que quiera! ¡Que se llene mi palacio! Ya todo aquel que aquí llegue, denle un vestido elegante, como regalo del rey y también unos collares".

Cuando el rey entró al salón, repleto ya de invitados, fijó su vista en un hombre andrajoso y desaseado: "Amigo, ¿cómo en mi mesa estás sucio y mal vestido? ¡Es la boda de mi hijo! ¡Date cuenta a qué has venido!" Enmudeció aquel hombre al ver al rey tan airado, el cual ordenó enseguida que lo echaran de palacio...

Fueron todos los judíos los primeros invitados que Dios quería por amigos en el banquete mesiánico. Y mataron a profetas y mataron a los enviados; y la alianza con su Dios, orgullosos despreciaron. Entonces Dios se dirige a los pueblos de paganos y así fue como nosotros somos hoy los invitados. La vestidura elegante es la gracia del bautismo por la cual quedamos limpios y revestidos de Cristo. Pero si ya la perdiste, a la mesa estás sentado en el banquete de boda, andrajoso y desaseado. ¡Cuidado, que viene el rey a ver a los invitados, y si te encuentra harapiento te arrojará del palacio!

Mt 22,1-14

EL FARISEO Y EL PUBLICANO

Unos se creían muy buenos y a los demás despreciaban; y mirándolos Jesús, les dijo esta parábola: "Dos hombres fueron al templo; orar era su deseo. Uno era publicano y el otro era fariseo. Hasta el gran altar de bronce el fariseo avanzó y quedándose de pie, a Dios dijo esta oración: «¡Yo te doy gracias, Yahveh, por no ser como los otros, adúlteros y ladrones, malvados y mentirosos. Y menos como ese hombre, ese odioso publicano. ¡Yo ayuno y te doy diezmo de cada peso que gano!».

Entre tanto el publicano se quedó a cierta distancia, y al cielo no se atrevía a levantar la mirada: «¡Oh, Dios, tenme compasión!», entre lágrimas decía. Se sintió muy pecador y se puso de rodillas".

Pues en verdad yo les digo que ese cobrador de impuestos se hizo de Dios amigo, pero no el fariseo. El que ante Dios reconoce la verdad de su miseria, conquista su corazón y el cielo será su herencia. Pero al que no reconoce su necesidad de Dios y se cree autosuficiente, lo abandonará el Señor.

Lc 18,9-14

EL PADRE MISERICORDIOSO

Un hombre tenía dos hijos y un día el menor de ellos le pidió al padre su herencia y se fue lejos, muy lejos. Y vivió de tal manera, que derrochó su fortuna; y cuando malgastó todo, llegó al país una hambruna. Y acabó cuidando puercos para el dueño de la granja, que un mendrugo de pan le daba por toda paga. Tanta hambre tenía el muchacho, que hasta comerse quisiera la comida de los puercos, si eso se le permitiera.

Una mañana pensó, al constatar su miseria, en la que fuera su casa y en lo que allí tuviera: "¡En la casa de mi padre los criados comen de sobra y yo aquí me muero de hambre y la vida se me agota! Me levantaré ahora mismo, iré a casa de mi padre y le diré estas palabras, por si quiere perdonarme: ¡He pecado contra Dios y he sido ingrato contigo; no pido que me recibas otra vez como a tu hijo. ¡Tan sólo dame trabajo como a uno de tus criados, y te serviré fielmente para borrar mi pasado!"

Cuando se acercaba a casa, su padre lo vio de lejos, se sintió conmovido y corrió hasta su encuentro. Lo abrazó con gran ternura, luego lo cubrió de besos y el hijo comenzó a hablar entre lágrimas diciendo: ¡He pecado contra Dios y he sido ingrato contigo! Pero el padre no permite que siga hablando su hijo. Se dirige a los criados y ordena con regocijo: ¡Tú, ve por unas sandalias; tú, por el mejor vestido! ¡Ponle un collar en el cuello, en su mano un anillo y hagamos una gran fiesta por el regreso de mi hijo!

De trabajar en el campo el hijo mayor volvía, cuando oyó música y cantos y una gran algarabía.

Llamando a un criado pregunta qué es lo que sucedía y se entera de la fiesta y del por qué se hacía.

Sintióse muy ofendido, ni entrar siquiera quería; cuando vino a él su padre, el hijo así le decía: "¡Te he servido tantos años y no me has dado siquiera un cabrito del rebaño para que yo haga una fiesta! Pero eso sí, viene tu hijo que derrochó tu dinero en las mujeres y el vino, ¡y tú matas un becerro!"

"¡Hijo mío, -le dice el padre- tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Pero era necesario demostrar mi regocijo porque hemos recobrado a tu hermano y a mi hijo. Pues ya lo había perdido y hoy lo he encontrado; ¡para mí estaba muerto y hoy ha resucitado!". Pues así Dios hace fiesta en las alturas del cielo cuando un pecador regresa a su amor fiel y eterno.

Lc 15,11-32

HABÍA UNA VEZ UN PASTOR...

Rameras y publicanos se acercaban a Jesús para escuchar su palabra, que daba esperanza y luz. Los fariseos decían: "¡A toda esta gente mala Jesús siempre la recibe, y hasta come en sus casas!" Los maestros de la Ley lo mismo le reprochaban, hasta que Jesús un día les contó esta parábola: "Había una vez un pastor, que tenía cien ovejas. Noventa y nueve eran blancas, pero tenía una negra. Una vez se le perdió y él se fue al monte por ella y la encontró entre zarzales, malherida y medio muerta. La puso sobre sus hombros y la llevó a su casa para darle agua y comida y también para curarla. Y decía a sus amigos: « ¡Encontré a mi oveja negra; alégrese, pues, conmigo, porque ya está sana y buena!» y le daba más contento la oveja recuperada que aquellas noventa y nueve, siempre tan blancas, tan blancas". Pues así yo les digo que en el cielo se hace fiesta cuando el buen pastor encuentra a su pobre oveja negra.

Mt 18,10-14

¿QUIÉN AMARÁ MÁS?

Había un fariseo llamado Simón, que a comer con él a Cristo invitó. Y con mucho gusto Jesús aceptó, pues todos los hombres son hijos de Dios. A media comida llega una mujer, se acerca a Jesús y besa sus pies. Comienza a llorar sus muchos delitos, con perfume lava esos pies benditos.

Simón, entre tanto, pensaba y pensaba: "Esta situación está un poco rara. Si este hombre, Jesús, un profeta fuera, sabría que esta dama es una ramera. No se dejaría ni tocar siquiera, sino que a la calle pronto la corriera".

Mas Jesús, entonces, a él se dirige: "Hay algo, Simón, que quiero decirte". "Dímelo, maestro -dice el fariseo-, dime lo que quieras, que te escucho atento".

"Dos hombres debían a otro, dinero; uno cuatro mil y otro cuatrocientos. A los dos perdona lo que le debían, ¿quién lo amará más? Veamos qué opinas".

"Yo amaría más al que me canceló una deuda grande y no una pequeña".

"Yo vine a tu casa y no me diste agua para que mis pies con ella lavara. Mas esta mujer suplió con sus lágrimas y con su perfume lo que a ti te faltara. No me diste tú el beso acostumbrado y ella sin cesar mis pies ha besado. Yo le perdoné sus muchos pecados; y ella, a su vez, mucho me ha amado".

Y hablándole a ella, le dice pausado: "Vete en paz, mujer, tu fe te ha salvado".

Lc 7, 36-50

SETENTA VECES SIETE

Pedro preguntó a Jesús cuántas veces debería perdonar a su hermano, si algo malo le hacía. Pedro ya lo había resuelto: “¿No crees, Señor, le decía, que perdonar siete veces más que bastante sería?”

"Perdonarás a tu hermano cuantas veces te ofendiere, aunque la suma llegara a setenta veces siete.

Porque va a suceder en el Reino de los cielos lo que pasó con un rey al que le debían millones y como no tenía nada, dio el rey la siguiente orden: «Que lo vendan como esclavo y a su mujer y a sus hijos y todo cuanto tuviere: que pague así lo debido». El deudor se arrodilla y dice desesperado: «¡Dame tiempo, mi señor y todo te iré pagando!»

Tuvo compasión el rey del que así suplicaba. Le dijo: «¡Bah!, quedas libre y ya no me debes nada.»

Pero aquel siervo, saliendo de la presencia del rey, encontró a un compañero que le debía a él: «¡Págame lo que me debes!», enojado le gritaba. Y agarrándolo del cuello, al pobre casi lo ahogaba. Poniéndose de rodillas, el compañero decía que le tuviera paciencia, que todo le pagaría. Pero aquel hombre no quiso y lo metió a la cárcel a pesar de que la deuda no era una deuda muy grande.

Cuando el rey supo todo esto, dijo: «¡Tráiganme a ese malvado y métnalo al calabozo hasta que me haya pagado! Porque si yo perdono la gran deuda que tenía, él debía perdonar al otro la deuda chica»

Pues esto es lo que hará aquel Rey que está en el cielo con todo el que no perdona lo que le deba otro siervo. Pero te digo en verdad: Si perdonas a tu hermano, también mi Padre del cielo perdonará tus pecados.

Mt 18,23-35

¿QUIENES SON MIS HERMANOS?

Un maestro de la Ley a Jesús le preguntaba quiénes eran sus hermanos; si sólo los de su raza.

Y Jesús, como respuesta, este cuento le contó, de aquel samaritano que a un judío salvó.

"Salió de Jerusalén un hombre hacia Jericó y en un lugar solitario con bandidos se topó. Le quitan hasta la ropa y lo golpean tan fuerte que se queda allí tendido y el pobre casi se muere.

Rumbo al templo, un sacerdote pasó por ese camino y no quiso detenerse aunque había visto al herido.

Luego también un levita pasó por ese lugar, miró al que habían asaltado y no le quiso ayudar.

Mas un hombre de Samaria pasó por aquel camino y enseguida se detuvo a socorrer al caído. Y le limpia las heridas con aceite y con vino, y en su caballo lo lleva a un mesón cerca del sitio. Y luego le dice al dueño: “¡Cuida bien de este hombre. ¡Toma ahora este dinero, traeré más cuando retorne!»”

Y terminada la historia, Jesús pregunta al maestro: “¿Has comprendido ahora? ¿Qué te enseña este cuento? ¿Cuál fue verdadero hermano de aquel hombre que asaltaron? ¿Cuál de los tres que lo vieron, cuando por allí pasaron?”

El maestro respondió: “Sin duda el samaritano”. Entonces Jesús le dice: “Pues ve tú y haz otro tanto”.

No importa nada la raza: todo el mundo es tu hermano y más el que está en desgracia y necesita tu mano. Dios pondrá en tu camino al que quiere que socorras, ése mismo es tu hermano: ¡ojalá lo reconozcas!

Lc 10,9-37

EL AMIGO INSISTENTE

Cuando le pidan a Dios sean muy perseverantes, como aquel inoportuno que necesitaba panes.

Sucedió que a media noche, con un farol en la mano, alguien toca en una puerta y dice casi gritando:

"¡Amigo, dame tres panes; te los devuelvo mañana, pues me ha llegado un pariente y en casa no tengo nada!"

"¡A estas horas no me llames, que despiertas a mis hijos; ya me despertaste a mí, que estaba muy dormido!"

Pero el hombre llama y grita: "¿Qué otra cosa puedo hacer? El pariente que ha llegado, ¿no ha comido desde ayer!"

"Te daré lo que tú quieras, pero no sigas gritando. Deja de golpear la puerta, ¡todos están despertando!"
Pues así pídanle a Dios: con humildad y paciencia, con mucha resignación, mas también con insistencia. Y Él les abrirá su puerta y les dará cuanto piden si tienen esa constancia y nunca se desaniman.
Lc 11,5-8

LAS DOS CONSTRUCCIONES

Si haces caso a lo que digo cuando escuchas mi palabra, obras como un hombre sabio cuando construyó su casa. Primero cavó en la tierra hasta encontrar dura roca y allí puso los cimientos para asegurar su obra.

Cayeron muy fuertes lluvias y los ríos se desbordaron; chocaron contra esa casa, pero no la derrumbaron.

Pero si oyes mi Palabra y no haces lo que yo digo, haces lo que el hombre necio que construyó un edificio: lo hizo sobre la arena y sin cavar los cimientos, por eso se vino abajo con las lluvias y los vientos.

Cuando Jesús terminó de dar estas enseñanzas, la gente que lo escuchó estaba maravillada. Porque los demás rabinos, en Moisés se apoyaban para dar respaldo firme a todo lo que enseñaban.

Pero Jesús no era así: con gran autoridad propia enseñaba su doctrina, que era nueva y asombrosa...
Mt 7,24-27

Cuarta parte

LA CRUZ Y LA GLORIA

EL TRAIADOR

Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los jefes de los sacerdotes; "¿Cuánto me darán si yo les entrego oportunamente al que es mi maestro?" "Pagaremos bien. Cumple tu palabra y te damos treinta monedas de plata".

Judas ha caído en la tentación y busca el momento para su traición.

Mt 26,14-16

LA ÚLTIMA PASCUA

Llegó el día en que Israel cada año celebraba su liberación de Egipto con la Cena de Pascua.

Jesús manda a Juan y a Pedro que a la ciudad entraran y siguieran a un hombre que un cántaro llevara: "En la casa donde él entre, al dueño preguntarán de parte de su Maestro: ¿dónde vamos a cenar? El dueño les mostrará, en los altos de la casa, una sala grande y bella Y además, bien amueblada".

Ya al anochecer, Jesús llega con los otros. Se sentaron a la mesa y entonces les dijo a todos: "¡Cuántas veces he deseado que llegara esta cena, en que estaremos reunidos todos y por vez postrera! Pues en verdad Yo les digo que juntos no comeremos en ninguna otra ocasión, hasta el banquete del Reino.

Porque esta misma noche me entregará uno de ustedes, a los que en este momento están tramando mi muerte".

Todos se pusieron tristes al oír estas palabras. "¿Quién de nosotros será el traidor?", se preguntaban. Sólo a Juan Jesús le dijo: "Al que Yo le voy a dar este pan mojado en salsa, ése me va a traicionar". Luego a Judas le da a comer aquel bocado como muestra de amistad, según se había acostumbrado. Y tras el bocado entró Satanás en su interior: ya había caído la noche afuera y en el traidor. Y Jesús tomó un pan, bendijo al Padre y luego lo dio a los suyos diciendo: "Cómanlo: esto es mi Cuerpo". Tomó una copa de vino, oró al Padre y les dijo: "De esta copa beban todos: tomen todos de este vino. *Porque* esta es mi Sangre, la que va a *ser* derramada para el perdón de muchos y para sellar la Alianza".

Lc 22,7-23

Jn 13,21-30

UN MANDAMIENTO NUEVO

Un mandamiento nuevo ahora Yo les doy: Que se amen mutuamente como les he amado Yo. Como mi Padre me ama, a ustedes Yo les amo y en mi amor permanecen si cumplen mi mandato. Ya no los llamo siervos, amigos ahora son: un siervo nunca sabe lo que hace su señor. Mas todo lo que el Padre a mí me reveló, ya lo saben ustedes; se lo he dicho Yo.

Dentro de poco tiempo ya no me podrán ver; mas me verán de nuevo, porque regresaré. Y la alegría que al verme ustedes sentirán será un gozo que nadie jamás les quitará.

Jn 13,34-35; 15,15; 16,16-22

PARA QUE NUNCA LO OLVIDEN

Le llegó a Jesús la hora de retornar a su Padre y una lección quiso dar que nunca nadie olvidase.

Está en la última Cena de Pascua con sus amigos, y de pronto se levanta el Maestro de su sitio. Se ha quitado ya su manto, se ha ceñido una toalla, va por una jarra de agua y también por la jofaina. Y ante cada apóstol el Maestro se arrodilla; para lavarle los pies humildemente se inclina.

Cuando llega junto a Pedro, éste queda horrorizado, pues Jesús es el Señor y hace el oficio de esclavo.

"¡No me lavarás los pies! -dice Pedro decidido-. Si lo han permitido éstos yo no puedo permitirlo".

Y Jesús, firme y sereno, le dice en tono de amigo: "Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo".

Entonces Pedro responde, dándose por vencido: "Lávame entonces los pies y todo este cuerpo mío".

Ante Judas se arrodilla humildemente el Señor y también los pies le lava, sabiendo que es el traidor.

Todos están asombrados de lo que el Señor ha hecho. No lo pueden entender y Él les explica, diciendo:

"Soy el Señor y el Maestro y los pies les he lavado; quiero que entiendan muy bien que un ejemplo les he dado. Si Yo, Maestro y Señor, como un esclavo he servido, sírvanse unos a otros, esto es lo que Yo les pido".

Jn 13,3-15

ANTES DE QUE EL GALLO CANTE

Judas ya se había ido y Jesús les dice entonces: "Ya no estaré con ustedes, hijitos: me iré esta noche. No podrán seguirme ahora adonde Yo debo ir". "¿Por qué no? -le dice Pedro-. ¡Te seguiré hasta morir!"

¡Aunque estos te abandonaran yo siempre estaré contigo!"

Y Jesús le dice: "Pedro, escucha lo que te digo: antes de que el gallo cante dos veces en esta noche, tres veces habrás jurado que tú a Mí ni me conoces. Como el viento zarandea las espigas en el campo, así te harán tambalear las tentaciones del diablo. Pero cuando te conviertas, fortalece a tus hermanos con tu palabra y tu ejemplo, porque a ti te los encargo".

Mc 14,26-31

QUE SE HAGA TU VOLUNTAD

Jesús y sus discípulos, terminada la Cena, van al Huerto de Olivos bajo la Luna llena. Aquel sitio tranquilo Judas bien conocía, puesto que con frecuencia Jesús allí dormía.

"Descansen aquí ahora. Yo voy a ese lugar pues necesito a solas ante mi Padre orar. Pero vengan conmigo Santiago, Pedro y Juan". Los tres salen del grupo y con Jesús se van.

"La tristeza que tengo casi me está matando; no se duerman ustedes, quédense aquí orando".

Como a un tiro de piedra Jesús de ellos se aleja, pero escuchan su grito, oyen clara su queja: "¡Padre, todo lo puedes; cambia mi cruel destino; mas se haga lo que quieres y no lo que yo te pido!".

Va a reunirse con los tres y los encuentra dormidos: "¿Una hora no han podido estar en vela conmigo?" Luego Jesús se aleja, volviendo al mismo sitio y hace la oración que antes había dicho. Lágrimas de sus ojos corren como dos ríos; sudor como de sangre hasta el suelo ha caído. Jesús se postra en tierra y entre llanto y gemidos, repite la oración que antes había dicho.

Mc 14,32-42

EL ARRESTO

Jesús, ya reconfortado con la oración que ha hecho, regresa a donde estaban Juan, Santiago y Pedro. Al llegar junto a ellos, los ve otra vez durmiendo y ellos abren los ojos, sus ojos llenos de sueño.

Jesús era comprensivo y les dice muy severo: "Tienen buena voluntad, pero es débil el cuerpo. Mas, basta ya de dormir, para eso no queda tiempo, ya está aquí el que me entrega, con la traición de su beso". Pues Judas había quedado con los esbirros en esto: "Aquel a quien yo besare, a ése lo toman preso".

Seguido de unos soldados y la chusma, llega al huerto, besa a Jesús y le dice: "La paz contigo, Maestro". Y entonces, unos soldados, que eran los guardias del templo, echan mano de Jesús y proceden al arresto. Y los apóstoles huyen al ver tantos hombres malos que llegan por todas partes con antorchas y con palos.

A Jesús lo atan con cuerdas y lo llevan prisionero a la casa de Caifás y de Anás, que era su suegro.

Mt 26, 47-56

Y LLORÓ AMARGAMENTE

Pedro y Juan fueron siguiendo de lejos y no sin miedo, a los que llevaban preso a su querido Maestro. En la casa de Caifás había encendido fuego y como hacía mucho frío, allí fue a arrimarse Pedro. Estaba él muy nervioso cuando una sirvienta, al verlo, le reconoce la cara a la luz que daba el fuego: "¡Tú andabas con Jesús y siempre estabas con Él, lo seguías a todas partes: te reconozco muy bien!"

"¡Yo a ése ni lo conozco!", estaba insistiendo Pedro, cuando otro criado asegura: "¡Yo también lo vi con ellos!"

El gallo estaba cantando, cuando otro le dice a Pedro: "¡Yo digo que sí eres de ellos, pues eres un galileo!"

Pedro comenzó a jurar y, en medio del juramento, oyó que el gallo cantaba y se acordó del Maestro: "Antes de que el gallo cante dos veces en esta noche, tú me habrás negado tres; dirás que no me conoces".

Entonces salió afuera y amargamente lloró, sintiéndose un vil cobarde y también un vil traidor.

Mc 14,66-72

EL JUICIO

Cuando se hizo de día se reunió el Sanedrín, que era la junta suprema de los judíos de allí. Llegaron falsos testigos, bien comprados con dinero; pero al dar su testimonio ninguno estaba de acuerdo.

Caifás, sumo sacerdote, en medio de todos ellos se levanta y se dirige a Jesús, atado y preso: "¿No contestas tú a nada de lo que están diciendo?" Pero Jesús permanece en absoluto silencio.

"¿Te conjuro a que nos digas -Caifás entonces le dijo: si tú eres el Mesías y el Hijo del Dios bendito!"

"Si, Yo soy -Jesús responde-, tal y como tú lo has dicho: Yo soy el Hijo del Hombre, y también de Dios soy Hijo".

Rasgóse las vestiduras en señal de indignación aquel sumo sacerdote y luego dio su opinión: "¿Qué necesidad tenemos de escuchar a más testigos? ¿De sus labios han oído las blasfemias que él ha dicho!"

Entonces todos aprueban aquello que Caifás dijo; gritan que es digno de muerte y comienzan a escupirlo. Al procurador Pilato deciden ya conducirlo, para que dé la sentencia y lo llevan al patíbulo.

Mt 26,57-67

PONCIO PILATO

Los judíos no podían condenar a muerte a nadie. El gobernador romano tenía antes que juzgarle. Por eso llevan a Cristo de la casa de Caifás al palacio de Pilato, que lo debía sentenciar.

Cuando llegan al palacio era todavía temprano, pero logran que reciba el Gobernador romano: "¡Este hombre anda diciendo que él es el rey Mesías y que ya no hay que cumplir las leyes establecidas! ¡Dice que es Hijo de Dios! Según la Ley que tenemos, todo el que afirma tal cosa debe morir por blasfemo".

Pilato entra al palacio, manda llamar a Jesús y a solas le pregunta: "¿Dices que un rey eres tú?"

"Mi reino no es de este mundo. Bien sabes que si así fuera, mis soldados lucharían, mi gente me defendiera. Mas mi Reino no es de aquí. A este mundo Yo vine para enseñar la verdad y el que la busca, me sigue".

"¿Pero, qué es la verdad?", preguntó Poncio Pilato y, sin esperar respuesta, sale como impacientado. "No encuentro culpa en este hombre, ni menos digna de muerte; le aplicaré algún castigo y mandaré que lo suelten".

Pilato muy bien sabía que Jesús era inocente y que sólo por envidia querían los judíos perderle. Por eso intentaba salvarlo diciéndoles que era Pascua y por razón de la fiesta, a un preso se indultaba: "Tengo aquí a un asesino que se llama Barrabás y aquí tienen a Jesús: ¿a quién he de liberar?"

"¡Suéltanos a Barrabás y dale muerte a Jesús! ¡Suéltanos a Barrabás y manda a éste a la cruz!"

"¡Pero este hombre es inocente! Sólo haré que lo flagelen dándole cuarenta azotes y luego libre lo dejen".

Los judíos respondieron, astutos e insolentes y doblegan a Pilato diciéndole lo siguiente: "Todo el que se nombra rey es enemigo del César. Pues sólo él nombra a los reyes con su autoridad suprema. Y si tú no le das muerte a éste que se dice rey, no eres amigo del César y el César lo va a saber".

Jn 18,28-40; 19,1-16

NO LAVÓ SU CONCIENCIA

Al oír esto Pilato, mandó que trajeran agua y como un acto simbólico, ante ellos sus manos lava. Luego, con una señal hace callar a la gente: "¿De la sangre de este justo me declaro yo inocente!"

"Que caiga sobre nosotros y sobre los hijos nuestros la muerte de este impostor, la sangre de este blasfemo".

Pilato está furioso porque lo han manipulado; no quería dar la sentencia y, sin embargo, la ha dado.

Un sentido de justicia había en aquellos romanos; él sabe que ha sido injusto y que su honor ha manchado...

Mt 27,15-26

MUERTE DE JUDAS

Judas había seguido el proceso del Maestro y al ver que lo condenaban, sintió arrepentimiento. Tomó las treinta monedas, se fue con ellas al templo, buscó a los sacerdotes y habló con ellos diciendo: "¡Malditas sean sus monedas! ¡Les devuelvo su dinero! ¡He vendido a un inocente y mi pecado es inmenso!"

Los jefes y los ancianos entonces le respondieron: "¿Qué nos importa a nosotros? Es tu problema, no el nuestro".

Y Judas arroja todas las monedas en el suelo y luego decide ahorcarse con una soga en el cuello.

De un árbol fue a colgarse y allí permaneció muerto hasta que salieron fuera las entrañas de su cuerpo.

Los jefes y los ancianos hicieron breve consejo para así determinar qué harían con el dinero. Y compraron un terreno, el campo del alfarero, campo que fue destinado para enterrar extranjeros y le llaman «Acéldama» que significa en hebreo: «Campo comprado con sangre»; ¡Campo rojo, campo negro!

Mt 27,3-10

VÍA CRUCIS

Los soldados de Pilato se llevaron a Jesús y con él se divirtieron antes de ponerlo en cruz.

Después de haberle azotado con flagelos todo el cuerpo, le pusieron un harapo simulando un manto regio. Una corona de espinos entonces entretejieron, la sembraron en su frente y luego un cetro pusieron: una caña seca y dura con la cual lo golpeaban diciendo: "¡Qué viva el rey!" y ante El se arrodillaban.

Después de esto lo sacaron ya para crucificarlo y con su cruz lo cargaron como a todo sentenciado. Pero ya estaba muy débil y el centurión romano que mandaba el pelotón vio que caía de cansancio. Entonces, llamó a un hombre que venía de su campo y lo obligó a que cargara con aquel madero santo. Y ese rudo campesino así a la historia pasaba, por el honor de cargar sin saber lo que cargaba. Fue del pueblo de Cirene y se llamaba Simón, padre de Alejandro y de Rufo, el que con la cruz cargó.

"¡No lloren por mí mujeres: lloren más bien por su pueblo si esto pasa al leño verde, ¿qué le irá a pasar al seco?"

Llegan por fin al calvario, «lugar de la calavera» y las manos y pies clavan en esa dura madera. Era apenas medio día cuando la cruz levantaron, pero de extrañas tinieblas los espacios se llenaron. Porque el Sol no quería ver lo que los hombres hacían con su Creador y su Dios, su Señor y su Mesías.

Mc 15,21-24

Lc 23,26-28

LAS SIETE PALABRAS

“Perdónalos, Padre, no saben lo que hacen y Yo tengo sed de que ellos se salven. Madre mía amada, Juan será tu hijo: él sabrá cuidarte, mi mejor amigo. Único discípulo que sigues conmigo, te dejo a mi Madre: llévala contigo”.

A izquierda y derecha de Jesús estaban dos crucificados: sus culpas pagaban. Uno blasfemaba, insultando a Cristo pero el otro dijo, muy arrepentido: "Señor, en tu Reino no te olvides de éste que estuvo a tu lado sufriendo la muerte".

Y Jesús le dice: "Estarás hoy mismo gozando conmigo en el Paraíso".

"¿Por qué, Padre mío, me has abandonado, a mí, el Hijo tuyo que siempre has amado? Padre, en tus manos mi espíritu entrego. He cumplido al fin todos tus deseos".

Y habiendo dicho esto, la cabeza inclina y en manos del Padre entrega su vida. Sus cabellos flotan manchados de sangre cuando el viento barre la luz de la tarde.

Lc 23,34.43.46

Mt 27,45

Jn 19,26-29

LA SEPULTURA

Habiendo muerto Jesús, fue José de Arimatea y pidió a Poncio Pilato sepultarlo permitiera. Obtenido ya el permiso compró una sábana nueva para, según la costumbre, envolver el cuerpo en ella.

Nicodemo regaló cien libras de aquel unguento que por entonces se usó para embalsamar los muertos.

Y el cadáver de Jesús fue llevado allí cerca, a un sepulcro que era nuevo, labrado en forma de cueva. Y todos se van llorando, aunque era Fiesta de Pascua y Juan se lleva a María para que viva en su casa.

Así terminó la tarde de aquel viernes de tristezas y la noche entró en las almas y las llenó de tinieblas.

Jn 19,38-43

LA MAGDALENA

La mañana del domingo apenas amanecía y ya estaba ante el sepulcro, llora que llora, María. La Magdalena lloraba ante la tumba vacía porque ya no estaba el cuerpo de aquel que tanto quería. Tal vez ella no esperaba que, al cumplirse el tercer día, tal como lo había anunciado, Jesús resucitaría.

Mas, de pronto, una voz escucha la Magdalena: "Dime, mujer, ¿por qué lloras? ¿Por qué es tan grande tu pena?" María piensa que le habla el que cuidaba aquel huerto y le dice entre sollozos: "Dime, ¿dónde has puesto el cuerpo?"

Pero la voz, de repente se hace dulce y conocida, y pronuncia con amor sólo su nombre: "¡María!" De emoción y de sorpresa se llena la Magdalena y mira a Jesús glorioso parado allí, junto a ella.

Arrojándose a sus pies, una y otra vez los besa: "¡Maestro, Maestro mío!", exclama la Magdalena.

"Pronto subiré a mi Padre, le dice esa voz tan bella. Ve a decir a mis hermanos que los veré en Galilea".

Jn 20,11-17

LA CARRERA

De alegría, casi, casi el corazón le revienta cuando anuncia a los discípulos gozosa la Magdalena: "¡He visto al Señor, hermanos!; se me apareció Jesús en el huerto del sepulcro. ¡Yo lo vi lleno de luz!"

Los apóstoles la miran y piensan que a Magdalena algo grave le sucede adentro de la cabeza. Pero ella al fin convence a Juan y a Pedro que el sepulcro está vacío y los dos salen corriendo.

Primero llegó Juan, mas no entró, pues sintió miedo; allí se quedó esperando a que llegara Pedro. Y los dos entraron juntos y vieron que no había nada más que vendas en el suelo y, en otro sitio, la sábana.

Tomaron aquellos lienzos y los llevaron a casa; los discípulos, al verlos, muy pensativos estaban.

Jn 20,1-10

DE CAMINO A EMAÚS

Dos discípulos caminan hacia el pueblo de Emaús. Van tristes, pues van hablando de su Maestro Jesús. Les da alcance un caminante y comienza a hablar con ellos y aunque es el mismo Jesús, ellos no lo conocieron.

El caminante les dice: "¿Por qué tan tristes los veo?"

"Por la muerte de Jesús. ¿No lo sabes, forastero? Era un profeta de Dios, poderoso en el obrar y sublime en su palabra; mas, lo acaban de matar. Unas mujeres dijeron que Jesús estaba vivo. El sepulcro está vacío, pero a Él nadie lo ha visto".

¡Qué insensatos son ustedes! ¿Qué, no pueden comprender lo que la Escritura dice de aquel Siervo de Yahveh? ¿Y por qué se desconciertan? ¿Qué acaso no sabían que antes de entrar en su gloria el Mesías padecería?

Luego, con las Escrituras, mientras iban de camino, les ilumina la mente aquel sabio peregrino.

Han llegado ya a Emaús y ya están frente a la casa: "¡Quédate aquí, compañero, mira que el día ya se acaba!" El caminante se queda y, al sentarse a la mesa, parte el pan y se los da, igual que en la Última Cena... Y el Señor les quita entonces de los ojos una venda y claramente conocen que Jesús allí se encuentra. Pero, al recibir el pan que el peregrino partiera, Jesús se desaparece; no hay nadie más en la mesa: "¡Con razón en el camino nuestro corazón ardía al fuego de su Palabra y al calor de su vista!"

Los dos discípulos, luego, se levantan de la mesa llevándose el pan partido, la prueba de su presencia.

Corren a Jerusalén a decir a sus hermanos: "¡Hemos visto a Jesús, a Jesús resucitado!"

Lc 24,13-35

¡ALELUYA!

Llegan a Jerusalén los hermanos de Emaús y se enteran de que Pedro también ha visto a Jesús. Y también la Magdalena y... ¡Todos guardan silencio! ¡Allí está Jesús mismo! ¡Allí, en medio de ellos!

"¡La paz sea con ustedes! ¿Por qué fueron tan incrédulos? ¡Les dije que volvería de la región de los muertos! Les dije que de dolor se llenarían primero, pero después de alegría y de regocijo inmenso. Ya nadie les quitará jamás este gozo nuevo, porque estaré con ustedes hasta el final de los tiempos".

Los discípulos miraban y escuchaban al Maestro, pero, de tanta alegría, no acababan de creerlo.

"¿Tienen algo de comer?" -les pregunta el Maestro" Aquí hay un panal de miel y un pescado asado al fuego".

Y Jesús vuelve a comer, como antaño entre ellos, para que vean que de veras resucitó con su cuerpo.

Y ellos se sienten felices viendo comer al Maestro sentado a su pobre mesa, como hacía en otros tiempos. Jesús comienza a hablarles de las verdades del Reino y para que las entiendan, les abre el entendimiento.

Lc 24,36-45

A LAS ORILLAS DEL LAGO

Cuarenta días Jesús se les estuvo apareciendo para darles instrucciones acerca del nuevo Reino.

Una noche que había luna a todos les dice Pedro: "Voy a pescar" y responden: "Nosotros también iremos". Pero no pescaron nada y ya estaba amaneciendo, cuando en la orilla del lago alguien les grita diciendo: "¡A la derecha de ustedes vuelvan a tirar la red. Ya sé que nada han pescado, ¡pero traten otra vez!"

"¿Será un pescador experto? ¿Valdrá la pena intentarlo?" La red arrojan al agua ¡Y se llena de pescados!

"¡Es el Señor!", dice Juan y apenas oyó esto Pedro, se tira al agua y nada rápidamente a su encuentro.

Los demás jalan la red y ven que habían pescado ciento cincuenta y tres peces para llevar al mercado.

Jesús los llama a todos. Ya les tiene preparado pan caliente y, en las brasas, un pescado bien asado. Y después del desayuno, Jesús llama aparte a Pedro y le dice: "Si me amas, apacienta a mis corderos".

Hech 1,2-5; Jn 21,1-15

LA ASCENSIÓN

Jesús citó a sus discípulos en Galilea, en un monte, para despedirse de ellos y dejarles instrucciones:

"Me ha sido dado poder en el cielo y en la tierra: Enseñen en todo el mundo, proclamen la Buena Nueva.

Bauticen todas las gentes con los tres nombres sagrados: el del Padre, el del Hijo y el del Espíritu Santo. El que crea y se bautice, de cierto será salvado; el que no quiera creer, él mismo se ha condenado. Tengan confianza en mí, porque en verdad les prometo que Yo estaré con ustedes hasta que se acabe el tiempo".

Y los apóstoles vieron, después de escuchar aquello, cómo Jesús comenzaba a elevarse hacia el Cielo. Lo miraban extasiados y no dejaron de verlo hasta que una nube blanca les quitó aquel contento. Pero seguían mirando hacia el azul de los cielos, cuando ven dos personajes que aparecen junto a ellos. Tenían las túnicas blancas; los rostros, de ángeles bellos y dijeron amigables: "¿Por qué están mirando al cielo? Así como vieron hoy que Jesús iba subiendo, así le verán bajar cuando llegue el fin del tiempo. Pero ahora ustedes vayan a cumplir su mandamiento: prediquen en todo el mundo de Jesús el Evangelio".

Y los apóstoles fueron a dar las Buenas Noticias y los pueblos les creyeron por los milagros que hacían. Hech 1,9-11; Lc 24,50-53

EL ESPÍRITU DE JESÚS

Jesús dijo a los suyos: "No los dejaré huérfanos: les enviaré otro Paráclito que vendrá a protegerlos. Quédense en Jerusalén hasta que venga de lo alto la Promesa de mi Padre, la fuerza que ha de llenarlos. Y cincuenta días después que Jesús resucitara, estaban muchos creyentes reunidos en la casa. Eran como ciento veinte que al Señor alababan. Era todavía temprano: las nueve de la mañana. Con todos esos creyentes reunidos allí ese día, estaba también orando la santa Virgen María.

De repente, un viento recio hace retemblar la casa; era aquel soplo de Dios, que sobre el barro soplara. Era el Espíritu Santo¹, Señor y Dador de vida, que del Padre y del Hijo desde siempre procedía. El que habló por los profetas; el que da lenguas de fuego para gritar la verdad a este mundo sordo y ciego. Era el Agua que da vida, era el Río fecundante, la Promesa de Jesús, el Manantial incesante. Era el alma de la Iglesia, que a todos nos unifica y hace que seamos hijos de un Padre y de una Familia.

Hech 1,12-15; 2,1-13

¹ PARAKLETOS en griego quiere decir "el que está junto a ti". Esta palabra se usaba para designar a lo que hoy llamamos abogado defensor.

LA IGLESIA EMPRENDE SU MARCHA

Por la Fiesta de la Pascua habían venido judíos de todas partes del mundo y escucharon aquel ruido. Y muchos se congregaron en torno de aquella casa para saber qué pasaba y cuál sería la causa. Los discípulos salieron hablando lengua extrañas, y todos les entendían aunque venían de otras patrias. Unos venían desde Roma, otros de Mesopotamia, algunos de Capadocia y de otras partes de Asia. Y estaban maravillados de que todos comprendían, siendo distinto su idioma, lo que esos hombres decían. Pedro se puso de pie, junto con los otros once y a nombre de todos ellos, con clara voz dijo entonces: "A Jesús de Nazaret, que comprobó con milagros que venía en nombre de Dios, los judíos lo mataron. Pero, según su Palabra, Dios lo ha resucitado. Nosotros somos testigos y por eso lo afirmamos. Ha recibido del Padre aquel Espíritu Santo prometido por Joel y lo está dando a los hermanos. Esto es lo que ven ahora, y es lo que están escuchando; pues Jesús es el Mesías que estábamos esperando.

Recibirán el Espíritu Santo ustedes, luego sus hijos y cuantos el Señor llame con el pasar de los siglos". Tres mil personas creyeron y luego se bautizaron, y así comenzó la Iglesia, la multitud de cristianos. Hech 2,14-42

JESÚS VOLVERÁ

El Hijo del Hombre un día va a volver a juzgar a todos con gloria y poder. Dará a cada uno conforme a sus obras; pero nadie sabe ni el día ni la hora. Vendrá como Rey y a unos dirá: "Posean el Reino que el Padre les da. Porque al verme hambriento, enfermo, en la cárcel ustedes quisieron en todo ayudarme"

"¿Y cuándo te vimos tan necesitado?" le dirán al Rey todos los premiados.

"Cada vez que vieron a un hermano mío con hambre, con sed, enfermo, con frío".

Dirá luego el Rey a los condenados: "En un fuego eterno serán castigados. Porque al verme a mi padecer desgracias, no se conmovieron sus duras entrañas".

"¿Cuándo te hemos visto sufrir sin amparo?", le dirán al Rey los que ha condenado.

"Lo que no hicieron por cualquier hermano, por el más humilde, a mí lo negaron".

Estos sufrirán ansias como fuego al verse alejados de Dios sin remedio. Los justos irán a gozar al Cielo, patria del amor, la paz y el consuelo. Con Dios vivirán en un gozo eterno, pues son para siempre el Rey y su reino.

Mt 16,26-27; 24,30-36; 25,31-46